



## ÉGLOGA IX



En la introducción á la Égloga I se ha hablado ya acerca del momento histórico de esta Égloga. De acuerdo con la relación tradicional, Virgilio, después de haber obtenido una promesa de protección, regresó á su propiedad; pero no pudo entrar á ella, y su vida fué amenazada por un soldado intruso cuyo nombre es, según unos, Arrio; según otros, Clodio ó Milieno Toro; pero entonces él huyó, hizo un segundo llamamiento á más altas autoridades y este nuevo paso fué al fin coronado por un éxito más permanente. El P. de la Rñe conjetura que esta Égloga fué una petición poética presentada á Varo ó á Octavio. Es posible, sin embargo, como se sostiene en un estudio que se verá al fin de la Égloga, que la relación tradicional no sea cierta, y que esta Égloga sea anterior á la primera.

Cualquiera que sea el momento en que se escribió, está hábilmente preparada para interesar al lector en favor del poeta. Meris, uno de los esclavos, está yendo á la ciudad, tal vez á Mantua, con parte de los productos de la finca que lleva al propietario usurpador, cuando es detenido por Lícidas, su vecino; relata sus penas y las de su amo, y en cambio recibe una calurosa expresión de simpatía por la pérdida que hubiera sufrido el distrito con la muerte de su ilustre compatriota. Se citan algunos de los versos del poeta para hacer ver cuán grande hubiera sido la pérdida, mientras que el regreso de Virgilio es esperado como un acontecimiento que producirá otros poemas. Hay, además, un cumplimento para Varo y otro para César. La trama de la Égloga se ha tomado, poco más ó menos, del idilio VII de Teócrito, que es la obra más personal del poeta, cuya primera parte se considera como una relación de un paseo al campo, en el curso del cual Lícidas, un cabrero y cantor famoso, se encuentra con Simiquidas, el representante de Teócrito, y consiente en cantar con él mientras pasean. Algunos pasajes de la Égloga están tomados de otros idilios, á los cuales se hace referencia en las notas.

Como en Mantua no hay colinas ni hayas, el escenario parece ser más bien imaginario, lo cual confirma el v. 57.

La correspondencia que existe entre los versos de

Menalcas que se citan, de los cuales Lícidas y Meris repiten primero tres y luego cinco cada uno, es, sin duda, intencional.

La fecha de la Égloga es tal vez anterior á la V, y en consecuencia, anterior á las Eglogas II y III.

1. *L.*—¿Hacia dónde vas, Meris? ¿á la ciudad? El Lícidas de Teócrito pregunta: Simiquidas, ¿á dónde vas al mediodía? «Quo te pedes.» La elipsis, que es natural en preguntas de este género (compárese con III, 25, «cantando tu illum,» Madwig., 479), omite aquí, en apariencia, «ducit.» Voss compara el pasaje con Plinio, Ep. VII, 5. «Ad diætam tuam ipsi me, ut verissime dicitur, pedes ducunt,» de lo cual infiere que la frase se usaba al hablar de un movimiento involuntario. Así, en Teócrito, XIII, 50; XIV, 42, ἢ πὸδῆς ἄγον, se dice de personas que se mueven sin saber hacia dónde, como dijo Horacio: «I pedes quo te rapiunt et auræ» (Od. III, XI, 49). «Ire pedes quocumque ferunt» (Epod. XVI, 21). En Homero, sin embargo, es una expresión primitiva por andar ó correr, y se pondría en duda si aquí no significa más, si no fuera por Teócrito, VII, 21. La expresión usual de Virgilio es «ferre (efferre, referre) pedem.»

«Quo via ducit,» «qua te ducit via, dirige gressum,» Eneida I, 401.

«Urbem,» probablemente Mantua, I, 20 y 34. *Servio dice:* «Quidam hunc ordinem tradunt: Quo te Moeri, pedes? an in urbem? quo ista via ducit?»

Según Taubman, para algunos gramáticos «urbem» no se refiere á Mantua, sino á Roma, porque se la llama «Urbs.»

2-6. M.—«Hemos vivido para ser arrojados de nuestra propiedad por un intruso. A él le estoy llevando este presente.»

2. «Vivi pervenimus,» «hemos vivido para ver,» Servio; «vivi» expresa tanto que hubiera esperado morir antes que sufrir tal ultraje, como que la muerte hubiera sido un favor.

«Advena,» despreciativo como en la Eneida IV, 591, y XII, 261. El orden de las palabras parece expresar la confusión de Meris, que lleva los cabritos echando el aliento.

3. Wagner lee «quo» en tres M.S.S. en lugar de «quod,» y niega que «pervenimus ut» sea latín; Forbiger, sin embargo, lo defiende, y sostiene que «eo» está suplido en la oración, observación que realmente se aplica á todos los casos en que «est» significa «así que,» aunque no se exprese ningún antecedente, como «sic,» «adeo» ó «talis.» Por otra parte, «quo,» además de que es deficiente, aumentaría la confusión que reina en el orden de la frase mucho más de lo que el estado de espíritu de Meris podría excusar. Lachmann, Lucrecio, VI, 324; Munro, Lucrecio, I, 553, y algunos otros editores aceptan «quod.»

«Possessor.» «Sullani possessores, Sullanæ possessiones.» Cicerón, Leg. Agr. II, 69 y 98; III, 10;

«bonorum possessor, expulsor, evertor,» Pro Quinct, 30; la palabra había sido asociada con la idea de violencia.

4. «Hæc mea sunt,» VII, 46. Era el lenguaje natural al formular una reclamación.

5. La palabra enfática sería más bien «Fors» que «versat,» puesto que las cosas se regulan por el acaso que nulifica los derechos de propiedad. Pierio dice que en algunos M.S.S. se lee «Sors» en lugar de «Fors.»

6. «Nec» es igual á «non.» Munro, Lucrecio, II, 23. «Vertat bene» es el orden del Med., del Pal. y del Gud. corregido, lo cual prefiere Wagner al común «bene vertat» que se encuentra en el Pal. corregido, en el Gud. original y en uno de los M.S.S. de Ribbeck. El último orden parece más usado en prosa; pero el primero se encuentra varias veces en Terencio.

«Mittimus» se usa porque, aunque Meris lleva los cabritos, habla por su amo que envía el regalo.

7-10. L.—«Pensé que las poesías de tu amo le habían salvado toda su propiedad.»

7. «Certe equidem» se encuentran juntos con frecuencia. Hand. Tursell., II, pág. 28.

«Qua-fagos» se conecta con «omnia» y expresa la extensión de la propiedad. Aunque la escena es imaginaria, la especificación parece mostrar aquí cierto celo de parte de los estrictos derechos de Menalcas,

que representan, sin duda, como lo señala Voss, los propios sentimientos de Virgilio.

«Subducere,» se levantan sobre la llanura, porque la colina se mira desde abajo; en «iugum demittere» se mira desde arriba.

8. «Molli clivo,» G. III, 293. Cæs. B. C. II, 10, habla de «fastigium molle,» como él usa en otra parte «lene» como nuestra expresión «a gentle slope.»

9. La vieja lección que era «veteris iam fracta cacumina fagi» (el Pal., el Gud. y la mayor parte de los M.S.S. de Ribbeck) está apoyada por Quint., VIII, VI, 46, y Persio, V, 59. «Fregerit articulos, veteris ramalia fagi.» La lección actual, restaurada por Heinsio, es la mejor y más poética. Compárese con II, 3; III, 12.

10. «Vestrum» porque Meris había hablado en plural, en nombre de toda la casa.

11-16. M.—«Así lo cree el pueblo; pero los soldados no respetan la poesía; de hecho casi nos mataron.»

11. «Audieras» es afirmativo, no interrogativo. Meris asegura lo que Lícidas había dicho, tan sólo para demostrar que cree en ello. «Si, como lo dijiste, así pasaron las cosas.» [«Set.» El Pal. H. N.]. «Et» establece una relación entre las dos diversas proposiciones. Así lo hace notar Wagner en sus «*Quæstiones Virgilianæ*,» XXXV, 9.

12. «Nostra» hablando de Menalcas en particular.

Servio cita á Cicerón, Pro Milone, 4: «silet enim legés inter arma.»

13. «Chaonias,» refiriéndose á las palomas de Dodona. Epíteto meramente literario. Véase I, 54. Por el lenguaje, como lo observa Heyne, se puede comparar con Lucrecio, III, 752: «accipiter fugiens veniente columba;» y por el pensamiento, con Sof. Aj., 169. Servio dice: «*Chaonias autem Epiroticas; nam in Epiro dicitur nemus fuisse, in quo responsa dabant columbæ.*» Propertio, Lib. I, IX, 5: «*Non me Chaoniæ vincant in amore columbæ Dicitur.*»

14. «Me.» «Podemos suponer que Meris observó primero al p'jaro profético, y que entonces informó á Menalcas de lo que había visto.» Keightley.

«Incidere ludum.» Hor., Ep. I, XIV, 36. Compárese con Serv., v. 1: «se omnem litem amputaturum interfecto Virgilio.» El Pal. tiene «quocumque.» El Gud., según Wagner, tiene «quæ» ó «quacumque.»

15. La aparición de una corneja hacia la izquierda, parece haber constituido un augurio digno de crédito. Cicerón, De Div., I, XXXIX, 85: «Quid (habet) augur, cur a dextra corvus, a sinistra cornix faciat ratum?» Plauto en la Asin., II, I, 12. «Picus et cornix a læva, corvus, parra a dextera.» No aparece que es, lo que hace que el carácter del augurio sea favorable ó adverso. Voss, siguiendo á Servio, cree que la mala señal era lo hueco del roble. Martyn observa, sin embargo, con razón, que el presagio podía consi-

derarse feliz ó desgraciado, según que mirásemos que Menalcas escapó sano y salvo ó la pérdida de su propiedad. Todo lo que podemos decir es que fué un aviso, como en Horacio, Od. III, XXVII, 15. «Te- que nec lævus vetet ire picus Nec vaga cornix.»

[«Antesinistra indivisse legendum.» Servio interpreta «ab antica ad sinistram partem.» H. N.]. [La palabra no ocurre en ninguna otra parte. Conington y otros editores leen «ante sinistra»].

16. «Hic» el mismo que habla como ὄδῃ. «Tibi erunt parata verba, huic homini verbera.» Terencio, Haut., II, III, 115. Véase Eneida I, 98. Así «hic» é «ipse» contrastan en la E. III, 3.

17-25. L.—¿Menalcas estuvo tan cerca de la muerte? ¿Quién escribiría versos como él, como aquellos que compuso cuando encomendó á Tí tiro el cuidado de sus cabras?

17. «Cadit:» «non cadit . . . . in hunc hominem ista suspicio.» Cic. Pro Sull, 27. En tales expresiones «cadere» parece usarse en el sentido de «es su lote» ó «parte de,» de tal modo que «suspicio cadit in aliquem» es algo equivalente á «cadit aliquis in suspicionem.» Así τυγχάνειν se usa indiferentemente hablando de la cosa que sucede ó de la persona á quien le acontece.

18. «Solacia.» Voss lo refiere á la canción de Dafnis, de la cual se habla en el próximo verso; pero la aplicación es más general.

19. La alusión, probablemente, es á los versos 20 y 40. La canción es la de Mopso y no la de Menalcas; pero Menalcas es considerado como el poeta que repite tanto la canción de su amigo como la suya propia, justamente al declarar que él es el poeta de la Égloga III, esto es, Virgilio.

20. «*Quis . . . . spargeret . . . . induceret.*» El pensamiento que Virgilio quiere expresar, es que Menalcas puede cantar con tanta verdad y dulzura, que sus oyentes pueden hacerse la ilusión de tener ante los ojos las escenas que describe en sus canciones. Taubman, pág. 92, dijo por eso: «*Caneret ea quidem arte, ut res ipsas ante oculos ponere videretur.*»

21. «¿Ó las canciones que últimamente yo te robé?»

«Tibi,» evidentemente es Menalcas, quien iba á visitar á Amarillis, como el κωμωστήης en Teócrito, Idilio III, y como él (vs. 3 y siguientes) le pide á Tí tiro que le cuide sus cabras mientras vuelve. Lícidas lo oye cantar en el camino, y retiene en la memoria las palabras y la música de la canción. Los versos 23 á 25 son una traducción de los versos ya citados de Teócrito, y en consecuencia, debe entenderse que Virgilio no sólo se alaba de ser el poeta bucólico que canta á su amigo y á su amada, sino de ser el Teócrito romano.

[«Nam quæ.» Non. 332.]

«*Vel quæ*» la interpretación exacta del texto de Virgilio es la que da Heyne, tomándola, en realidad, del P. de la Rüe: «*Quis caneret, quis cecinisset vel quæ, æ nuper te non sentiente, cum caneres, ex te didici, quando ad Amaryllidem te conferebas.*»

22. «*Nostras*,» lo cual no implica que hubiese rivalidad alguna entre Lícidas y Menalcas, sino que Amarilis era tal, que los aldeanos todos la deseaban. [«*Te ferres*,» jactancioso. H. N.]. *La interpretación generalmente aceptada, es la de Servio: «id est comunem amicam;» pero, como lo piensa Heyne, «nostras» quiere más bien decir «ameam amicam,» como en la Egloga VI, 10, «nostræ myricæ.»*

23. «*Dum redeo*,» mientras regreso. En rigor debiera decirse «*dum absum*,» pero el que habla, al pedir que se le espere, trata de sí mismo como si estuviera regresando. Pero «*dum*,» con el presente de indicativo igual á «*mientras*,» es muy común en el latín primitivo. (Holtze, Syntax, II, pág. 130) y se ve en Cicerón, Ovidio, etc. Véase Munro, Lucrecio, I, 949; Drager, II, pág. 610. El uso se debe, en parte, á una extensión del empleo del presente en lugar del futuro. Véase á Roby, 1, 461; Madwig, 339, ejemplos de Drager, I, pág. 287.

En Teócrito no hay nada que corresponda á «*dum redeo*» ó á «*brevis est via*,» aunque lo primero se desprende del contexto.

24. «*Inter agendum*,» Servio cita «*inter loquen-*

*dum*» de Afranio, é «*inter ponendum*» de Enio. [Véase Quintiliano, I, III, 12, «*inter ludendum*,» etc., y también las G. III, 206, «*ante domandum*,» Drager, II, pág. 852. Roby, 1, 378.]

26-29. *M.*—«*Sí*; ó los versos que le escribió á Varo acerca de la infeliz Mantua.»

26. Meris cita otros tres versos de Menalcas y agrega que el poema no está concluido todavía, para hacer ver la pérdida que los amantes de las letras hubieran experimentado con la muerte del poeta. Hay cierta habilidad en la insinuación de preferencia que implica, no solamente un cumplimiento para Varo, sino una recomendación de los propios intereses de Virgilio. «*Necdum*» no está en lugar de «*non dum*,» como lo cree Voss. «*Nec*» tiene la fuerza de «*and that not*» ó «*not either*,» y le da importancia al estado no acabado del poema. El Pal. tenía originariamente «*canebam*,»

*Pierio refiere que en algunos antiguos M.S.S. leyó «non dum perfecta,» pero que la mayor parte acepta «necdum.» El Gud., citado por Wagner, decía «canebant.»*

27. «*Superet*» es igual á «*supersit*,» G. II, 235. Servio dice que Virgilio intercede por el distrito de Mantua, así como por sus propias tierras, y obtiene que en parte sea restituido.

28. «*Nimium vicina*,» aunque estuvieran á cuarenta millas de distancia. Servio dice que Octavio

Musa, que había sido nombrado para fijar los límites, encontró el territorio de Cremona insuficiente para los soldados, y les asignó quince millas á lo largo del de Mantua para vengar una vieja afrenta. Añade que Alfeno Varo se excedió de sus instrucciones en la extensión del territorio que les tomó á los Mantuanos, y les dejó tan sólo tierras pantanosas, procedimiento que le fué censurado en un discurso por un cierto Cornelio.

*Benoist cita á Marcial, VIII, 56, 7: «Iugera perdidit miseræ vicina Cremonæ.» El verso de Virgilio fué citado por Macrobio, Satur., IV, VI, como un ejemplo de exclamación patética. Ribbeck cita una imitación de este pasaje. Ant. Lat., II, 186, 79. «Mantua tu coniuncta loco, sociata periculis. Non tamen ob meritum miseram vicinia fecit.»*

29. Es la misma promesa hecha á Varo en la E. VI, 10, aunque la imagen varía. Mantua fué célebre por sus cisnes, G. II, 199, y el canto de los cisnes fué entre los antiguos un lugar común. La canción de los cisnes representa la gratitud de Virgilio, y al mismo tiempo contribuye á la preservación de sus tierras. El Pal. corregido y el Gud. tienen «ferant.»

30-36. L.—«Recibe las bendiciones que puede esperar un agricultor, pero déjame escuchar los versos que acabas de decir. Yo también soy algo poeta, aunque los pastores exageran mis merecimientos.»

30. «Sic» en conjuros. X, 5. Puedan tus abejas

continuar dándote buena miel. El uso es virtualmente el mismo que tienen «sic» ó «ita» en las protestas, cuando está frecuentemente, aunque no siempre, seguido de «ut.» «Sic has deus æquoris artis, Adiuvet ut nemo iam dudum litore in isto . . . . Constitit.» Ovid., Met., VIII, 867.

[«Cyrncas:» el Med., Servio y la Escolia de Berna é Isid., XIV, VI, 42; «Gryneas,» el Med. corregido, el Pal., el Gud. y el *lemma* de la Escolia de Berna. H. N.] Parece que no hay fundamento bastante para representar á Córcega (llamada Cyrnus por los griegos; véase Dict. Geogr.) como país famoso por sus tejos, según lo aseguran varios comentadores. (Servio dijo: «*taxus venenata arbor est, quæ abundat in Corsica*»). Pero la miel de la Córcega, aunque conocida históricamente como uno de sus artículos de producción, era como la de Cerdeña (VIII, 41), proverbialmente amarga; (Ovid., Am., I, XII, 20: «mel infame») y como el «tejo funesto» (G. II, 257) era perjudicial á las abejas (G. IV, 47), parece que Virgilio, como lo observa Martyn, pensó en conectar las dos. Ovidio (loc. cit.) afecta suponer que la miel de la Córcega se recogía de las hojas de la cicuta. Para marcar la diferencia entre la miel del Híbla ó del Himeto y la de la Córcega, dijo Marcial, en su Epigrama 43 del Lib. XI: «*Mella iubet Hyblæa tibi, vel Hymettis nasci. Et thyma Cæcropiæ Corsica ponis apî?*»

31. «Cytiso,» I, 79. G. III, 394 y siguientes. Allí se les da á las cabras como aquí á las vacas para aumentarles su leche.

32. «Si quid habes,» III, 52. El resto del discurso de Lícidas es de Teócrito, VII, 37 y siguientes. «Poetam,» no «vatem.» No puede ponerse en duda que Virgilio quiso establecer una diferencia entre «poeta» y «vates,» porque Lícidas asegura que es «poeta,» pero que no reclama los honores de «vates.» No es posible determinar, por el uso que Virgilio y otros escritores han hecho de estas palabras, la diferencia precisa entre «poeta» y «vates;» pero tal vez podemos inferir de otro de los sentidos de «vates,» que debe denotar un bardo muy inspirado, y su aplicación á otros actos («medicinæ vates,» Plinio, XI, 219, y «legum vates,» Val. Max., VII, XII, I), demuestra que la palabra sugiere la noción de eminencia. En Teócrito, loc., cit., el pastor dice que es una de las bocas sonoras de las Musas, y todos lo llaman el mejor cantor. [«Set,» el Pal. H. N.].

35. «Varo,» dicen el Med. y algunos de los M.S.S. de Ribbeck; pero «Vario,» está apoyado por el Pal., Servio y la escolia de Cruquio de Horacio, Od. I, VI, y exigido por el contexto de la Égloga. La mención de Cina, y la imitación del pasaje citado de Teócrito, donde habla de Asclepiades y Filetas, demuestra que Virgilio quiso hablar de los dos poetas. Por los versos 26 y 27, se explica fácilmente la confusión con «Varo,»

Vario es el célebre poeta épico, autor de numerosas tragedias, y C. Helvio Cina, amigo de Catulo, fué conocido por su poema «Esmirna,» escrito á la manera Alejandrina, y en el cual trabajó nueve años (Catullus, XCIII), hecho al cual se cree que aludió Horacio en su «nonumque prematur in annum.» (A. P., 388). [Véase acerca de este punto á Filargirio. H. N.].

Probablemente Suetonio se refirió al poema de Cina, *De Illustribus Grammaticis, XVIII*, cuando dijo que Crasitio llegó á formarse tal reputación con su comentario sobre Esmirna, que mereció se le escribiese el siguiente epigrama:

*Uni Crassitio se credere Smyrna probavit:*

*Desinite, indocti, coniugio hanc petere.*

*Soli Crassitio se dixit nubere velle:*

*Intima cui soli nota sua extiterint.*

Vario, según las vidas de Virgilio, de Probo y Suetonio, recibió, en unión de Tuca, el encargo de ejecutor testamentario del poeta. Hablando de su tragedia *Tyeste*, dijo, Quintiliano, X, I. «*Iam Varii Thyestes cuilibet græcarum comparari potest.*»

36. «Argutos-olores,» una expresión de la misma clase que las empleadas en la E. VIII, 56, aunque aquí, la alusión no tiene por objeto hacer competir á los gansos con los cisnes, sino significar que el ganso echa á perder con su graznido, la melodía de la canción de los cisnes.

«Anser.» Servio dice que esta es una alusión á un

poeta contemporáneo de ese nombre. Ovidio, *Tristes*, II, 435, lo menciona junto con Cina y Cicerón Filip., XIII, 5, como un amigo de Antonio, y probablemente, como Bavio y Mevio, desagradable á Virgilio, según aparece de un pasaje obscuro de Propertio, III, XXXII (II, XXXIV), 83, 84. [*«Set,»* el *Med. H. N.*].

37-43. *M.*—Estoy tratando de recordarlos. He aquí algunos versos, en los cuales pide á Galatea que deje el mar, y venga á la playa á disfrutar de los encantos de la primavera.

37. «*Id agere,*» es una frase muy usada que expresa que está uno ocupado en alguna cosa, como en la expresión muy conocida, «*hoc age,*» en la cual se ve el mismo sentido que aparece en el imperativo «*age,*» aunque en el griego ἄγε, del cual viene la noción, es la de continuar una cosa comenzada.

38. «*Si valeam,*» en la esperanza de que, como «*si forte,*» VI, 57, *Eneida* II, 756.

«*Neque,*» aquí da la razón de por qué trata de recordar los versos, como «*et,*» *Eneida* XI, 901.

39. Pasaje de Teócrito, XI, 42. Se dirige á Galatea, como en la E. VII, 37.

Respecto á la interposición de una palabra, entre «*quis*» y «*nam,*» véase G. IV, 445.

«*Ludus in undis.*» Véase Teócrito, XI, 62. ¿Puedes preferir á todo esto, la mar y sus ondas?

40. «*Purpureum,*» puede significar rojo, como el color prominente de las flores primaverales, como «*vere*

rubenti,» G. II, 319. Teócrito, XVIII, 27, tiene λευγὸν ἔαρ. [*«Sunny,»* H. N.].

*Conington* no tiene razón al interpretar «*purpureum*» como «*rojo.*» El significado, más bien, es brillante, nitido. Horacio dijo en la *Od. I del Lib. IV*, 10: «*Paulli purpureis ales oloribus,*» é interpretando el pasaje, dijo *Acrón*: «*Quomodo purpurei dicuntur cum albi sint potius?*» «*Sed purpureum pro pulchro dicere poetæ adsuerunt.*» El mismo Virgilio, en las *G. IV*, 373, se expresó en estos términos: «*in mare purpureum violentior effluit amnis.*» *Cicerón*, *Acad., II, XXXIII*, 105. «*Mare Favonio nascente, purpureum videtur.*»

41. «*Candida populus*» (alba,» Hor., *Od. II*, III, 9), λεύκη es el nombre griego.

«*Antro*» nos hace volver á Polifemo y á su cueva, en Teócrito, XI, 44.

42. El Pal. tenía «e» en lugar de «et,» de donde Ribbeck, sin razón, tomó «en.»

No es claro si la vid crece sobre la cueva, como en la E. V, 6, ó ella misma forma una bóveda, «*Umbracula:*» «*prope aream faciendum umbracula, quo succedant homines in æstu tempore meridiano.*» *Varron*, *R. R.*, I, 51.

43. «*Insani,*» las olas encrespadas jugando sobre la playa, contrastan con la belleza tranquila de la tierra, para que pueda preferirla Galatea. Bentley, *Lucano*, II, 673, sugiere «*incani*» para este pasaje, é «*in-*

canis» para el de Ovid., «obrutus insanis esset adulter aquis,» Her., I, 6.

44-45. L.—¿Cuál de estas canciones tuyas te oí cantar la otra noche?

44. «Quid, quæ,» como la frase común «quid quod.» ¿Qué dices de estos versos?

«Pura sub nocte.» Véase las G. II, 364. Se menciona, sin duda, la claridad de la noche, porque Meris cantó al aire libre. Puede también hacerse una referencia á la claridad del cielo, por la mejor repercusión del sonido. Forbiger compara este pasaje con Lucrecio, I, 142, «inducit noctes vigilare serenas.» *Munro compara el de Lucrecio con el de Virgilio, pero cree que «serenas» es un epíteto meramente poético.*

45. «Recuerdo la música, si tuviese las palabras.» [«Numeri.» Quintiliano, IX, IV, 54, y Servio, Eneida VI, 645, lo explican allí como igual á «rhythmi, soni,» y aquí como igual á «metra vel rhythmos.» Parece significar el aire y el ritmo, que probablemente eran inseparables en la antigua música. H. N.]

En la construcción «memini si tenerem,» la cláusula condicional no está lógicamente conectada con la otra, sino con algo subentendido, que bien pudiera ser «numeros memine, et carmen ipsum revocarem, si verba tenerem.» Podemos comparar el uso de «si» para expresar un deseo.

46-55. M.—«El cometa Juliano, es la estrella de las estrellas; él nos dirá cuándo debemos sembrar,

plantar é ingertar. La memoria me falta ahora, la memoria que antes fué tan buena como la voz; pero Menalcas mismo te complacerá.

46. Ribbeck, siguiendo el Med. y el Gud., pone los vs. 46 á 50 en los labios de Lícidas, suponiendo que recuerda lo que vanamente trata de recordar; pero el orden que naturalmente se sigue, está apoyado por el Pal. y otros (así como por Servio), y conviene mejor al pensamiento de Virgilio. Los versos del 51 en adelante, no tendrían gran significación, á no ser suponiendo que Meris había repetido parte de lo que Lícidas había pedido y lamentaba no recordar.

El poeta se dirige á Dafnis como el representante de los pastores, que observa constantemente las estrellas para el bien de la agricultura, G. I, 254, 257 y 258. «Antiquos,» está cambiado de «signorum» á «ortus.»

47. Apareció un cometa mientras Octavio estaba dando juegos en honor de Julio César, en el mes de Julio del año 44, y se supuso que significaba el apoteosis del dictador. (Suet. Cæs, 88, Servio, Eneida VIII, 861, y Plinio, II, 93). Compárese con Horacio, Od. I, XII, 47, «micat inter omnis Iulium sidus.»

«Dionæi,» como descendiente de Venus, á quien se le llama «Dionæa mater.» Eneida III, 19. «Procesit,» el orto de la estrella.

48. La estrella Juliana es la estrella de los labradores, como Julio César en la E. V, 79, es el dios de

los labradores, y Octavio también. (G. I, 24 y siguientes).

«Quo,» denota la acción, no como en «quo sidere,» (G. I, 1, donde denota el tiempo. El orto de la estrella podría ser la señal de la cosecha y de la vendimia; pero Virgilio, evidentemente se expresa aquí, como si las estrellas formasen el calendario del pastor, y predijesen la prosperidad de la agricultura. Keightley sugiere que el verano del año 44, cuando el cometa apareció, pudo haber sido caliente y seco; y nosotros podemos recordar nuestra propia creencia, respecto á los efectos de un cometa sobre la vendimia. «Segetes» de los campos, como en las G. I, 47. [«Gauderent,» deben regocijarse. Compárese con la Eneida VI, 554. H. N.]

49. «Duceret-colorem,» «variis solet uva racemis Ducere purpureum nondum matura colorem.» Ovid., Met., III, 484. «Uvaque conspecta livorem ducit ab uva.» Juv. II, 81. «Apricis.» Horacio, XVIII, Lib. III, «Aprica rura.»

50. «Poma,» son los frutos que han de crecer en el peral.

«Insere puros,» I, 74. El significado no es simplemente que los árboles darán frutos por más de una generación, sino que de la prosperidad del agricultor disfrutará la propiedad de su progenitor. Servio dice: «Hoc in gratiam Augusti, per cuius beneficium securus de agris suis est. . . Ac si diceret, Nihil est quod

possis timere; nam illud respicit quod supra invidiose aiebat, Insere nunc, Melibœe, puros.» Paladio dice (VIII, 3, IX, 6) que el peral puede ingertarse en Agosto, ó si la tierra está húmeda (como sucedía en Mantua), en Julio.

51. «Fert,» como en la E. V, 34. Emenesio compara este pasaje, con los siguientes versos de Platón, αἰὼν πάντα Φέρει δολιχὸς χρόνος οἶδεν ἀμείβειν Οὐνομα καὶ μορφήν καὶ φύσιν ἢ δὲ τύχην. «Animum:» «in animo esse,» es igual á recordar (Terencio And., I, V, 47); «ex animo effluere,» es igual á olvidar. (Cic. de Or., II, 74); por eso, probablemente, «animus,» llega á usarse en lugar de memoria, como «mens,» en Cic. Brut., 61, «huic ex tempore dicenti effluit mens.» Compárese con el viejo inglés, «to bear a brain,» por «to remember.»

52. «Condere,» ocultar, esto es, ver descender. Callim, Ep. II, 3, ἥλιον ἐν λέσχῃ κατεδύσαμεν, Lucrecio, III, 1,090, «viviendo condere sæcla,» [aunque Munro toma allí «condere,» en el sentido de «condere lustrum.»] Horacio, en la Od. IV, v. 29, dijo: «Condit quisque diem collibus in suis.»

Acrón, el escoliasta de Horacio, en el comentario á la Oda citada, escribió: «Cantando longos memini me condere soles,» en vez de «Cantando puerum memini,» etc. El Gud., «ducere soles.»

53. «Oblita,» pasiva; un uso raro seguido por Valerio Flaco, I, 792, II, 388. Propertio, I, XIX, 6, «ut

meus oblito pulvis amore vacet.» Ausonio, Id., IV, 52, copiando este verso. (Neue Wagener Formenlehre, III, 70). El uso parece ser puramente literario. «*Mihi*» por «*a me*,» dice el P. de la Rüe, y cita la Eneida I, 330.

54. El hombre que encontraba un lobo, y era visto primero por él, se suponía que quedaba mudo. Plinio, VIII, 80, habla de esto como de una creencia italiana. También alude a esto Platón, Rep., I, pág. 336, donde Sócrates se congratula de haber visto primero a Trasímaco. En Teócrito, XIV, 22, se atribuye el efecto, al encuentro del lobo en cualquiera circunstancia.

«*Priores*,» como «*prior inquit*.» La Eneida I, 321 [«*Mœrin*,» el Pal.; «*Mœrent*,» el Med. H. N.].

55. «*Ordo est, satis sæpe*,» Servio. [«*Set*,» el Pal. H. N.].

56-63. «No te apartes de mí; estamos perfectamente tranquilos, y ya a la mitad del camino de la Ciudad; podemos detenernos; pero si necesitas continuar, cantaremos mientras caminamos.»

56. Compárese con Lucrecio, I, 398, «*quamvis* causando multa moreris.» «*Amores*,» en vez de «*studium*» ó «*cupido*.» «*Si tantus amor casus cognoscere* nostras.» Eneida II, 10.

57. Imitado en apariencia de Teócrito, II, 38. «*He* aquí que la mar y los vientos se callan;» así es que «*æquor*,» parece ser el mar y la escena tomada de Si-

cilia. Ni el contexto, ni el lenguaje del verso, convienen al pantano del Mincio. «*Tibi*,» para tu intento á fin de que puedas cantar. *El P. de la Rüe* combate esta interpretación, y sostiene que se trata de las aguas del Mincio. Emenesio cita la Eneida V, 168. «*Æquora tuta silent*,» y Horacio, Od. XXXI, Lib. I, «*Taciturnus amnis*.»

58. «*Ventosi murmuris*,» equivale en apariencia á «*venti murmurantis*,» con lo cual se conecta «*auræ*,» como «*Zephyri tepentibus auris*,» G. II, 330, citado por Voss. Virgilio, probablemente intentó una variación sobre la expresión más natural, «*ventosæ murmura auræ*.» Esto es mejor que hacer con Heyne «*murmuris*,» un genitivo atributivo como «*veneni*,» IV, 24.

«*Cadere*,» se dice de los vientos, como en las G. I, 354.

59. «*Adeo*,» le da fuerza á «*hinc*» ó á «*media*.» El verso es de Teócrito, VII, 10, *κοῦπω τὰν μεσάταν ὁδὸν ἄνυμες, οὐδὲ τὸ σᾶμα Ἄμῖν τὸ Βρασίλα κατεφαίνεται.*

60. «*Bianor*,» según Servio, es lo mismo que *Ocnus*, fundador de Mantua (Eneida X, 199). Catón lo llama en sus Orígenes, «*Ocnus Bianorus*.»

61. «*Stringere*,» hablando de la «*frondatio*» ó despojar de las hojas, lo cual hacía el podador, G. I, 305; II, 368; Hor., Ep. I, XIV, 28. «*Oleam ubi nigra erit stringito*,» Catón, R.R., 65, y Col., XI, 2, 65 (citados

por Keightley), dicen que la «frondatio» debía hacerse «antelucanis et vespertinis temporibus.»

«Canamus,» cantaban alternativamente como en Teócrito, VII.

62. «Tamen,» después de todo, sin embargo. «Tamen cantabitis,» X, 31. Keightley encuentra extraña la expresión, porque estaba á milla y media de Mantua; pero parece que se anticipa á una objeción de Meris. [«Aedos,» el Pal. y Ribbeck. H. N.].

63. Se dice que la noche junta la lluvia, porque la reunión de las nubes es el preludio de la lluvia. Compárese con las G. III, 327, «ubi quarta sitim caeli collegerit hora.»

[«Veremur,» el Pal. tenía «meremus.» H. N.].

64. De Teócrito, VII, 35. «Usque,» con «eamus.» Vámonos derecho. «Iuvat usque morare,» Eneida VI, 487.

Heinsio leyó «lædat,» encontrado en un mal M.S., el primer Menteliano. El Gud. corregido y dos de los M.S.S. de Ribbeck, dicen «lædet.» Wagner prefiere «lædit,» lección del Med. y del Pal. El sentido parece ser «cantantis via minus lædere solet.» Comp., X, 75. «Surgamus: solet est gravis cantantibus umbra.»

65. «Fascis,» de un peso, como en las G. III, 347, del equipaje de un soldado, y en las G. IV, 204, del alimento que llevan las abejas. Aquí se refiere al peso de los cabritos, que pudieron haber sido llevados ata-

dos. Véase el Moretum 80, «venalis holerum fascis portabat,» hablando de las cosas que se llevan al mercado.

66-67. «Mejor piensa únicamente en nuestros actuales negocios, y deja de cantar, hasta que veamos otra vez á Menalcas.»

66. «Desine plura, puer,» V, 19. «Instat,» Lícidas recuerda que los negocios no admiten dilación, ni siquiera la de cantar ó conversar mientras caminan. Algunas variedades en los M.S.S. de Ribbeck, demuestran que hubo una lección, «nunc, quod nunc instat.»

67. «Ipse,» Menalcas designado ya como el amo de Meris, ó con motivo de sus canciones, ó como autor de ellas.

